

nos laicos han quedado «instituidos» en todos los posibles «ministerios» en que se despliegue eventualmente su misión en la Iglesia y en el mundo.

José R. Villar

Piero STEFANI, *Chiesa, ebraismo e altre religioni. Commento alla «Nostra aetate»*, Messaggero, Padova 1998, 267 pp., 12,5 x 19, ISBN: 88-250-0641-1.

Cada día se va haciendo más patente la importancia de la breve declaración conciliar *Nostra aetate*, que supuso un importante aliento e impulso a la reflexión teológica sobre las religiones. En esta obra Piero Stefani, profesor en el Instituto de Estudios Ecuménicos de Venecia, realiza una introducción y comentario a dicha declaración.

En los dos primeros capítulos estudia la estructura formal y génesis del documento, situándolo en el contexto histórico que lo originó. El primer capítulo se ocupa de una presentación, que el autor llama «sincrónica», de la declaración, explicando el género «declaración», el título, estructura y objeto de la misma. El segundo capítulo, que es «diacrónico», se propone analizar el trasfondo histórico de la declaración, su génesis y las diversas fases de su elaboración. El autor manifiesta un excelente conocimiento del desarrollo de la «cuestión judía», que influyó decisivamente en el origen de la *Nostra aetate*. Según Stefani el espíritu de la declaración es fruto principalmente de tres grandes personajes: el historiador judío francés Jules Isaac, Juan XXIII y el cardenal Bea. En efecto, parece ser que fue tras el encuentro entre Jules Isaac y Juan XXIII cuando este último pensó en realizar una declaración sobre los judíos y

el antisemitismo, que fue el primer objeto de la *Nostra aetate*. Además, Jules Isaac entregó al Papa una memoria sobre la necesaria reforma de la enseñanza católica sobre los judíos. La importancia del cardenal Bea en el origen de este documento es de sobra conocida, pues fue él quien redactó y presentó en el aula conciliar los diversos esquemas e impulsó todo el proceso hasta su aprobación.

A partir del capítulo tercero, el autor va comentando uno a uno los párrafos de esta declaración conciliar. El capítulo tercero estudia la introducción, en la que se destacan tres ideas. La primera, que es consecuencia de la atención de la Iglesia a los signos de los tiempos, es la interdependencia cada vez mayor que se da entre los pueblos. De ahí se pasa a afirmar una idea teológica: el origen común del género humano. Finalmente se conecta la experiencia religiosa con los grandes enigmas del género humano. El autor es partidario de que la teología que está en el trasfondo del documento es la delineada en la obra de Daniélou, ya que la idea central de Rahner —la conexión entre historia profana e historia de la salvación— no aparece en el mismo.

En los últimos párrafos del capítulo tercero, el autor esboza una crítica a la idea conciliar de que las religiones son respuesta a las preguntas fundamentales del hombre. Esta crítica se prolonga en el capítulo siguiente, donde estudia el segundo párrafo de la declaración, que ciertamente es el que contiene los elementos principales para una teología cristiana de las religiones. Según el autor es insuficiente considerar a las religiones como respuestas a inquietudes humanas, porque interpreta esto —a mi parecer, de modo equivocado— como una minusvaloración de las reli-

giones. También le parece insuficiente el tratamiento del hinduismo y budismo, que ciertamente —dada la historia misma del decreto— se concentra en breves afirmaciones. Stefani se detiene más en el estudio de la expresión «rayos de verdad», que resulta sin duda clave para entender la visión conciliar sobre las religiones, aunque no la relaciona con otros textos importantes del Concilio. Por otra parte, apenas comenta el último párrafo de este número segundo, donde se habla de la necesidad de evangelizar y del diálogo.

Los dos capítulos siguientes se dedican, siguiendo el texto conciliar, al estudio de la religión musulmana y la hebrea. El autor destaca que en la declaración no se intenta ofrecer una interpretación cristiana completa del Islam sino indicar simplemente los principales puntos de conexión. En la obra se estudia también el tema de la necesaria comprensión mutua que debe existir entre cristianos y musulmanes. En el capítulo sexto se estudia la posición del Concilio respecto de la religión hebrea, que el autor considera como corazón de la declaración. Dentro de la obra es el capítulo de mayor interés, pues el autor es un reconocido especialista de diálogo con el hebraísmo. El comentario se centra sobre todo en la cuestión de si la alianza con Moisés ha sido cancelada por la nueva alianza y en el análisis de los textos contra el antisemitismo.

El último capítulo comenta muy brevemente el parágrafo quinto de la declaración, en el que se realiza una invitación a la fraternidad universal. La obra se completa con tres apéndices, en los que se recoge el texto de la declaración *Nostra aetate* y dos documentos del Secretariado para la unión de los cristianos acerca de la fe hebrea. Se echa de menos, sin embargo, una bibliografía en la que se recojan, al menos, algunos

de los numerosos análisis de este texto del Concilio que ya han sido realizados.

Más que un comentario exegético a cada una de las afirmaciones conciliares, lo que el autor hace es ir expresando sus propias opiniones en torno a las mismas, apoyándose en ocasiones en documentos más recientes. De hecho llama la atención que apenas se citen las actas del Concilio ni tampoco otros estudios que existen sobre esta declaración conciliar. El valor de la obra resulta, por ello, muy desigual, destacando como especialmente interesante el tratamiento del hebraísmo. Aunque se pueda discrepar del autor en alguna de sus interpretaciones, se puede decir que en conjunto ofrece una introducción aceptable a la declaración *Nostra aetate*.

Francisco Conesa

Kallistos WARE, *El Dios del misterio y la oración*, Narcea, Madrid 1997, 203 pp., 13,5 x 21, ISBN: 84-277-1210-3.

El autor es actualmente obispo en la jurisdicción ortodoxa griega de Gran Bretaña. Pasó del anglicanismo a la Ortodoxia en sus años de estudios universitarios. Por este motivo, su trabajo teológico y pastoral está capacitado para tender un puente entre las categorías de comprensión occidentales y orientales. El libro que ahora ha sido publicado en castellano se enmarca en esta tarea de divulgar y presentar atractivamente los elementos fundamentales de la teología y la espiritualidad ortodoxa, que en cuanto tal constituyen un patrimonio común para todos los cristianos.

El libro apareció hace ya unos cuantos años en inglés con el título *The Orthodox Way*. Pero sigue siendo actual.